



¿Por qué los Santos de los Últimos Días cometieron la masacre de Mountain Meadows?

“Y si alguna nación, lengua o pueblo proclamaba la guerra en contra de ellos, primero izaran un estandarte de paz a esa nación, lengua o pueblo”.

Doctrina y Convenios 98:34

El conocimiento

En septiembre de 1857, una compañía de carros de Arkansas que pasaba por el sur de Utah de camino a California fue atacada, y finalmente todos los miembros

de la compañía (excepto diecisiete niños pequeños) fueron masacrados por los Santos de los Últimos Días en un lugar llamado Mountain Meadows¹. Este trágico e

¹ Para un breve resumen del incidente, véase Casey Paul Griffiths, Susan Easton Black y Mary Jane Woodger, *What You Don't Know about the 100*

Most Important Events in Church History (Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2016), 150–153.

insensato acto de violencia era inexcusable y contrario a los principios del evangelio de Jesucristo. Algunos han intentado utilizar este suceso como prueba de que los Santos de los Últimos Días son personas violentas o de que nuestra tradición religiosa es intrínsecamente violenta. La verdad es más complicada.

Trágicamente, la violencia es una parte demasiado común de la vida mortal en este mundo caído. Solo en los últimos años se han producido disturbios, tiroteos masivos y guerras. Esa violencia es endémica de la condición humana. Con demasiada frecuencia, la gente normal se deja llevar por el calor del momento, y un conjunto específico de condiciones lleva a personas normalmente buenas a cometer actos de violencia incalificables. Lamentablemente, los Santos de los Últimos Días no han sido inmunes a este problema humano común.

² Ensayos sobre Temas del Evangelio, "[Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX](#)", en línea en churchofjesuschrist.org: "En la sociedad estadounidense del siglo XIX, la violencia comunal era habitual y, a menudo, era tolerada. Gran parte de la violencia cometida contra los Santos de los Últimos Días, y por ellos, se enmarcó en la tradición estadounidense, vigente en ese entonces, de acciones parapoliciales de vigilancia, por la cual, los ciudadanos se organizaban para hacer justicia por mano propia cuando creían que el gobierno era opresivo o deficiente. Por lo general, los vigilantes o justicieros atacaban a grupos minoritarios, o los que supuestamente eran criminales o socialmente marginales. En

La violencia era una realidad especialmente prevalente en la frontera estadounidense del siglo XIX, donde a menudo se dirigía a grupos minoritarios, incluidas las minorías religiosas, que eran injustamente percibidas como la fuente de diversos males sociales². Como tal, los Santos de los Últimos Días fueron víctimas regulares de la violencia en las décadas de 1830 y 1840³. Incidentes como la Masacre de Hawn's Mill, que tuvo lugar en medio de la violenta expulsión de los Santos de los Últimos Días de Misuri⁴, y el posterior martirio de José y Hyrum Smith, seguido de otra violenta expulsión, esta vez de Illinois, tuvieron un impacto generacional en los Santos de los Últimos Días que soportaron estas injusticias y perdieron a sus seres queridos, ya sea en la violencia o en sus consecuencias⁵.

A veces, tras repetidos actos de violencia contra ellos, los santos respondían con violencia, que consideraban actos de autodefensa. Sin embargo, como señaló

ocasiones, tales actos eran provocados por la retórica religiosa".

³ Para un resumen de la violencia perpetuada contra los Santos de los Últimos Días de 1830 a 1846, véase Ronald W. Walker, Richard E. Turley Jr. y Glen M. Leonard, *Massacre at Mountain Meadows* (New York, NY: Oxford University Press, 2008), 6–19.

⁴ Véase Alexander L. Baugh, ed., *Tragedy and Truth: What Happened at Hawn's Mill* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2014).

⁵ Para analizar varios de estos incidentes violentos y sus repercusiones en la historia de los Santos de los Últimos Días, véase Glenn Rawson y Dennis Lyman, eds., *The Mormon Wars* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2014).

un trío de historiadores: “La mayoría podía tomar la ley en sus propias manos con impunidad, pero cuando las minorías empleaban el mismo enfoque o trataban de defenderse, por lo general era contraproducente”⁶. Estos actos de agresión tendían a confirmar los estereotipos sobre lo violentos y depravados que eran los “mormones” y, por lo tanto, aumentaban las hostilidades dirigidas hacia ellos. Aun así, según D. Michael Quinn: “El merodeo mormón contra los no mormones de Misuri en 1838 fue suave en comparación con la brutalidad de las milicias antimormonas”⁷.

En Utah, los santos esperaban vivir y practicar su religión en paz, pero los conflictos con los forasteros continuaban, especialmente con varios funcionarios territoriales nombrados por el gobierno federal. Estos funcionarios volvían a Washington y difundían rumores sobre los santos, lo que avivaba la animosidad⁸. El 24 de julio de 1857, llegó a Utah la noticia de un ejército que se acercaba, enviado por el gobierno de Estados Unidos⁹. Las intenciones de esta fuerza militar no estaban claras al principio, pero dada la experiencia pasada de los santos con la persecución violenta, muchos supusieron

lo peor. Los santos comenzaron a prepararse para la guerra. Brigham Young y otros líderes de todo Utah pronunciaron discursos en tiempos de guerra, animando a los santos a defenderse y alentándolos a almacenar cualquier excedente de grano, armas y municiones¹⁰.

El verano era también una época en la que muchas personas emigraban, y según algunos informes, un volumen especialmente alto de emigrantes llegó a California en 1857. Muchas caravanas que se dirigían a California pasaban por Utah, con la esperanza de reabastecerse de alimentos, municiones y otros artículos de primera necesidad en Salt Lake City y otras ciudades del camino. Aunque estas caravanas eran generalmente buenas para la economía de Utah, no eran infrecuentes las disputas entre los emigrantes de paso y la población asentada, incluidos los nativos americanos. Debido al ambiente de guerra, el aumento de las tensiones en Utah sirvió para magnificar estos pequeños conflictos en la mente de algunos de los santos¹¹.

Mientras la compañía de Arkansas se abría camino hacia el sur a través del territorio

⁶ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 10–11.

⁷ D. Michael Quinn, *The Mormon Hierarchy: Origins of Power* (Salt Lake City, UT: Signature Books, 1994), 99.

⁸ Véase Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 20–32.

⁹ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 33–40. Para más información sobre este ejército y

la llamada Guerra de Utah, véase Donald R. Moorman, con Gene A. Sessions, *Camp Floyd and the Mormons: The Utah War* (Salt Lake City, UT: University of Utah Press, 1992).

¹⁰ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 41–73.

¹¹ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 74–100.

de Utah, sus miembros experimentaron repetidas frustraciones al tratar de obtener los alimentos necesarios y otros suministros, que la mayoría de los santos no estaban dispuestos a venderles debido al consejo de sus líderes de almacenar los recursos excedentes en preparación para una posible guerra. Como explicaron Ronald Walker, Richard Turley y Glen Leonard: “En varios puntos del territorio, los emigrantes tuvieron dificultades para conseguir los alimentos y otros suministros necesarios para su supervivencia y comodidad. Algunos desahogaron su frustración, de manera que los mormones, que ya temían la llegada del ejército, se sintieron aún más amenazados. En Cedar City el ciclo alcanzó su punto máximo”¹².

Sobre los sucesos de Cedar City, un grupo de escritores explicó: “Los ánimos se encendieron cuando los operadores de los molinos locales exigieron una vaca a cambio de moler el grano de los emigrantes, un precio exorbitante. Hombres de la compañía Fancher despotricaron contra los empresarios mormones y amenazaron con unirse al ejército que se acercaba y regresar a Cedar City para vengarse”¹³. Se dice que algunos hombres fueron a la casa de Isaac C. Haight, alcalde de Cedar City, y

amenazaron con enviar un ejército desde California para matar a Haight junto con otros líderes locales e incluso a Brigham Young¹⁴. Un relato afirma que los miembros del grupo dijeron que ayudaron a matar a José y Hyrum Smith y a otros santos en Misuri y Nauvoo¹⁵.

Independientemente de la veracidad de estas historias, no hay pruebas de que se trate de algo más que de amenazas vacías, “pero en el ambiente pesado de 1857, los líderes de Cedar City tomaron en serio la palabra de estos hombres”¹⁶. Haight pidió permiso a William Dame de Parowan, el líder de mayor rango de la milicia local, para utilizar la milicia contra los emigrantes. En cambio, Dame y el consejo de Parowan aconsejaron a Haight que no utilizara la fuerza con los emigrantes, sino que tratara de mantener la paz hasta que pasaran por la zona¹⁷.

Haight ignoró este consejo e ideó un plan para que algunos de los paiutes (una tribu local) atacaran a la compañía de carros en Mountain Meadows. John D. Lee fue reclutado para persuadir a los paiutes, quienes solo accedieron a hacerlo si Lee los lideraba¹⁸. Cuando Haight convocó una reunión del consejo en Cedar City para intentar obtener la aprobación del ataque,

¹² Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 134. Para documentar este ciclo a lo largo de la ruta, véase págs. 101–128.

¹³ Griffiths et al., *What You Don't Know*, 150–151.

¹⁴ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 133.

¹⁵ Griffiths et al., *What You Don't Know*, 151; Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 133.

¹⁶ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 135–136.

¹⁷ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 136.

¹⁸ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 137–148.

se encontró con la oposición de otros líderes locales, que le obligaron a acordar el envío de un mensajero a Brigham Young preguntándole cómo proceder¹⁹. Sin embargo, antes de que se pudiera enviar un mensajero, Lee y algunos paiutes tendieron una emboscada a los emigrantes. La compañía de carros rodeó sus carros en una posición defensiva y se instaló en lo que se convirtió en un asedio de cinco días²⁰.

Todavía se envió un mensajero a Brigham Young, pero antes de que pudiera regresar, la situación comenzó a salirse de control. Los emigrantes se dieron cuenta de que no se trataba simplemente de un ataque de los nativos, sino que los mormones estaban involucrados. Temiendo las consecuencias si se corría la voz de que los mormones habían atacado una caravana, Haight y otros determinaron que no podían permitir que los sobrevivientes escaparan, pero Haight sintió que necesitaba el permiso de William Dame para ejecutar su plan mortal²¹.

Una vez más, se convocó un consejo en Parowan con Dame y otros líderes. Pero estos hombres no aprobaron un ataque a los emigrantes, más bien se elaboró un plan para ayudar a la compañía a continuar su camino hacia California²².

Haight creía que esto era inaceptable. Él y uno de sus consejeros se reunieron en privado con Dame y lo presionaron con el temor de que el dejar que los emigrantes sobrevivieran para contar el ataque “desataría la agresión a los asentamientos mormones del sur”²³. Los informes sobre lo que se dijo y acordó exactamente en esta reunión son contradictorios e inciertos, pero Haight salió creyendo que tenía el apoyo de Dame para sus acciones posteriores²⁴.

El plan fue hecho para que John D. Lee se acercara al vagón con el pretexto de ofrecer asistencia. Lee convencería a los emigrantes de que abandonasen las armas y dejaran que los santos les condujesen fuera de la pradera y a un lugar seguro. Las mujeres y los niños irían primero, seguidos por los hombres, que irían acompañados cada uno por un miliciano armado. Sin embargo, en lugar de proteger a los emigrantes, los milicianos y algunos paiutes mataron a todos los emigrantes, excepto a diecisiete niños pequeños cuando se dio una señal²⁵.

Dos días más tarde, el mensajero regresó con la palabra de Brigham Young, diciéndole a Haight que no interfiriera ni se entrometiera con la compañía de emigrantes, sino que “los dejara ir en paz”.

¹⁹ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 155–157.

²⁰ Griffiths et al., *What You Don't Know*, 151.

²¹ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 164–174.

²² Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 177–178.

²³ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 174.

²⁴ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 178–179.

²⁵ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 189–209.

Al recibir el mensaje, Haight sollozó como un niño diciendo: “Demasiado tarde; demasiado tarde”²⁶.

El porqué

Es difícil comprender o entender completamente el porqué de los acontecimientos como la Masacre de Mountain Meadows. Puede ser fácil, e incluso reconfortante, suponer que el fanatismo religioso causó esta tragedia indescriptible; tal explicación hace que sea más fácil de procesar y descartar. Pero de acuerdo con los historiadores: “En su mayor parte, los hombres que cometieron la atrocidad de Mountain Meadows no eran ni fanáticos ni sociópatas, sino personas normales y en muchos aspectos decentes”²⁷.

No fue a causa de su religión, sino a pesar de ella, que estos hombres cometieron este abominable acto de violencia. El evangelio de Jesucristo llama a los discípulos a “[Hacer] el bien; busca[r] la paz” (Salmo 34:14) y a “tened paz con todos los hombres” (Romanos 12:18). En el Sermón del Monte, el Salvador dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). Luego enseñó a sus discípulos a reconciliarse con los adversarios (vv. 21–26), poner la otra mejilla (v. 39), y por último: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced

bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (v. 44).

En respuesta a la primera ola de persecución y violencia colectiva dirigida contra los santos en 1833, José Smith recibió una revelación en la que se instruía a los santos a “renunciad a la guerra y proclamad la paz” (DyC 98:16) y a soportar la persecución con paciencia y tratar de resolver los conflictos pacíficamente antes de tomar las armas en defensa propia (DyC 98:23–37). En varias ocasiones, cuando los líderes de la Iglesia local de Parowan y Cedar City aconsejaron sobre la compañía de emigrantes en Mountain Meadows, alentaron acciones que evitarían o reducirían la violencia y promoverían la paz. Solo por ignorar repetidamente las juiciosas y acertadas decisiones de estos consejos, se produjo la masacre.

Con motivo del 150º aniversario de este trágico acontecimiento, el Presidente Henry B. Eyring dijo:

“El evangelio de Jesucristo que propugnamos aborrece el asesinato a sangre fría de hombres, mujeres y niños. De hecho, aboga por la paz y el perdón. Lo que hicieron aquí hace tiempo los miembros de nuestra Iglesia representa un terrible e inexcusable alejamiento de la enseñanza y la conducta cristiana. No podemos cambiar lo que pasó, pero

²⁶ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 225–226. Para conocer el contenido completo de la carta, véase págs. 183–186.

²⁷ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 128.

podemos recordar y honrar a los que murieron aquí²⁸.

Los estudios han demostrado que las condiciones que condujeron a esta tragedia coinciden con las encontradas en otros casos en los que personas aparentemente normales han cometido asesinatos en masa²⁹. Por lo tanto, el origen o la causa de esta masacre no fue la religión, sino algo arraigado en lo más profundo de la condición caída de la propia humanidad (véase Mosíah 3:19; Éter 3:2). Solo la expiación de Jesucristo puede superar este estado perdido y caído y traer la paz y la curación que este mundo necesita desesperadamente.

Otras lecturas

Ensayos sobre Temas del Evangelio, "[Paz y violencia entre los Santos de los Últimos Días del siglo XIX](#)", en línea en churchofjesuschrist.org.

Ronald W. Walker, Richard E. Turley Jr. y Glen M. Leonard, *Massacre at Mountain Meadows* (New York, NY: Oxford University Press, 2008).

Donald R. Moorman, con Gene A. Sessions, *Camp Floyd and the Mormons: The Utah War* (Salt Lake City, UT: University of Utah Press, 1992), 123–150.

Richard E. Turley y Ronald W. Walker, eds., *Mountain Meadows Massacre: The*

²⁸ Henry B. Eyring, "[150th Anniversary of Mountain Meadows Massacre](#)", 11 de septiembre de 2007, en línea en newsroom.churchofjesuschrist.org.

Andrew Jenson and David H. Morris
Collections (Provo, UT: BYU Studies, 2009).



© Central del Libro de Mormón, 2022

YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



https://www.youtube.com/watch?v=s_ZqBm5UzsA

²⁹ Walker et al., *Massacre at Mountain Meadows*, 127–128.